

Discursos y prácticas de los padres en torno a la crianza y el cuidado en la primera infancia. Departamento de Caldas, Colombia*

Alba Lucía Marín Rengifo**

Lucelly Ospina Martínez***

Profesoras del Departamento de Desarrollo Humano

Universidad de Caldas, Colombia

Resumen

Este artículo se deriva de la investigación “Huellas de sentido para la visibilización de los hombres en la crianza y cuidado de la primera infancia”, que permitió identificar los cambios en la crianza y el cuidado de los niños y niñas que conllevan la individualización, la desregulación del patriarcado y la democratización del mundo familiar en la sociedad contemporánea. Los resultados evidencian un desarrollo desigual entre los discursos y las prácticas masculinas, además de profundas tensiones entre la persistencia de concepciones tradicionales y la presión de nuevas maneras de actuar y relacionarse en el ejercicio de la paternidad.

Palabras clave: cuidado, crianza, generación, género, maternidad, paternidad.

...

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Marín Rengifo, Alba Lucía y Lucelly Ospina Martínez. 2015. “Discursos y prácticas de los padres en torno a la crianza y el cuidado en la primera infancia. Departamento de Caldas, Colombia”. *Trabajo Social* 17: 61-75. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 15 de agosto del 2014. **Aceptado:** 22 de octubre del 2014.

* Esta investigación fue realizada en el año 2013, en convenio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), regional Caldas, y el Departamento de Desarrollo Humano de la Universidad de Caldas, en el marco del programa de los Observatorios de Infancia y Familia del ICFB sede nacional; contó con un equipo de profesionales para el trabajo de campo en los municipios de La Dorada, Viterbo y Palestina-Arauca.

** alba.marin@ucaldas.edu.co

*** lucelly.ospina@ucaldas.edu.co

Discourses and Practices of Parents on Parenting and Early Childhood Care Department of Caldas, Colombia

Abstract

This article derives from the research “Prints of Meaning for the Visibilization of Men in Raising and Caring in Early Childhood”, which identified the changes in the raising and caring of children which lead to individualization, the deregulation of the patriarch and the democratization of the family world in contemporary society. The results show unequal development between male discourse and practices, in addition to deep tensions between the persistence of traditional concepts and the pressure of new ways to act and interact in the exercise of parenting.

Keywords: care, raising, generation, gender, maternity, paternity.

Discursos e práticas dos pais sobre a criação e o cuidado na primeira infância. Estado de Caldas, Colômbia

Resumo

Este artigo deriva-se da pesquisa “Rastros de sentido para a visibilização dos homens na criação e no cuidado da primeira infância”, que permitiu identificar as mudanças na criação e no cuidado de crianças que implicam a individualização, o desregulamento do patriarcado e a democratização do mundo familiar na sociedade contemporânea. Os resultados mostram um desenvolvimento desigual entre os discursos e as práticas masculinas, além de profundas tensões entre a persistência de concepções tradicionais e a pressão de novas maneiras de agir e relacionar-se no exercício da paternidade.

Palavras-chave: cuidado, criação, geração, gênero, maternidade, paternidade.

Introducción

La experiencia investigativa y las evaluaciones de los procesos con familias indican nuevos discursos que permiten identificar relaciones dialógicas, donde la autoridad se asume desde diversas perspectivas que conducen o derivan en relaciones fundamentadas en la democratización, la participación y la garantía de los derechos en las relaciones familiares. Como lo propone Graciela Di Marco, la democratización de las relaciones admite confrontar y superar el ejercicio del poder y las relaciones desiguales de género y generación, para desde ello formar y promover los derechos de los integrantes de los grupos familiares (Di Marco, Faur y Méndez 2005, 21).

Los discursos circulan en el ámbito social, en contextos políticos, culturales e institucionales, en los cuales es común encontrar referentes que invitan al ciudadano o a la ciudadana a ser parte de espacios democráticos, cívicos, de tolerancia, en el marco de la Constitución de 1991, los cuales permean la vida familiar. Por ello es menester reconocer los discursos¹ y las prácticas² de la dinámica de la familia, que se encuentran en los procesos de formación y crianza de los varones y en la relación de los niños y las niñas en la primera infancia, interés central de esta investigación.

El artículo consta de cuatro partes: en la primera, se consignan los aspectos metodológicos; en la segunda, se presenta una aproximación conceptual a las categorías; en el tercero, se plantea la discusión sobre los hallazgos respecto a las voces de varones en el ejercicio de la paternidad y, por último, se presentan las consideraciones finales.

-
- 1 Entendidos como “un conjunto de estrategias que forman parte de las prácticas sociales, que pueden ser instrumento y efecto del poder, pero también punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder, lo refuerza, pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo” (Foucault, citado por Di Marco, Faur y Méndez 2005, 61).
 - 2 Son acciones que se desarrollan a partir de conocimientos, que permiten actuar de acuerdo con la realidad y el contexto social en el que se interactúa, con el interés de lograr determinados comportamientos en niños, niñas, jóvenes y adultos, basándose en sus propios recursos.

Metodología

Este estudio contó con la participación de treinta actores (padres, madres o cuidadores con hijos e hijas menores de 5 años) de los municipios Viterbo, La Dorada y Palestina-Arauca del departamento de Caldas, con quienes se indagó sobre la paternidad y el lugar de los hombres en los procesos de crianza y cuidado familiar. Un lugar que no es inmutable sino todo lo contrario, pues contiene huellas y trayectorias de los movimientos sociales y culturales que marcan los giros en las relaciones y vínculos familiares. Por lo tanto, descifrar las voces de los hombres consultados en esta investigación demanda situarlos en una temporalidad correspondiente a la segunda mitad del siglo xx³. Una localización que se constituye en punto de partida para reconocer, de acuerdo con Jiménez (2003, 113), es que los hombres y las mujeres nacidos después de la década de los sesenta se socializaron bajo parámetros patriarcales.

Esta condición implica algunas claves en torno al ejercicio de la paternidad. Para este efecto, se contextualizan los municipios donde se realizó el trabajo de campo: La Dorada, Viterbo y Palestina-Arauca; los cuales se conformaron en el proceso de la colonización antioqueña, con fuerte ascendencia campesina, agrícola, cafetera y ganadera. Sin embargo, es necesario distinguir algunas de sus particularidades.

Para el caso de La Dorada, su localización en la región del Magdalena Medio le otorga condiciones de ser corredor de tránsito que comunica el centro con el norte del país, no solamente en los procesos económicos y comerciales sino también de movilidad poblacional, que le imprime una gran diversidad cultural en sus relaciones sociales cotidianas. Según el perfil demográfico⁴, este municipio cuenta con 74.216 habitantes, de los cuales 38.082 son mujeres y 36.134 son hombres. En cuanto a la población de primera infancia, esta misma fuente indica un total

-
- 3 Se consultaron treinta hombres entre los 28 y 55 años, lo que implica que sus trayectorias vitales inician en la década de los sesenta.
 - 4 La fuente de esta información es el censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) del 2005 con proyección al 2010. Información registrada en el informe del perfil epidemiológico de la Dirección Territorial de Salud del departamento de Caldas.

de 7.444 niños y niñas entre 0 y 4 años, distribuidos en 3.610 niñas y 3.834 niños.

Viterbo es un municipio que corresponde a la región bajo-occidente de Caldas, cuenta con una población de 13.055 habitantes, según el censo del DANE en el 2007, el 79,3 % de esta población se ubica en la zona urbana y el 20,7 % en la zona rural. La proyección de población menor de 5 años corresponde a 1.426 niños y niñas. Sus actividades económicas se centran en la agricultura, la ganadería, el comercio, la piscicultura y el turismo.

Con relación al municipio de Palestina-Arauca, su población es de 17.952 habitantes, distribuidos en 9.144 hombres (50,93 %) y 8.808 mujeres (49,07 %). Según el DANE, el mayor porcentaje de población se encuentra en el intervalo de edad de 15 a 19 años. Palestina centra su economía en la producción cafetera y de expansión turística y recreacional. En cuanto a Arauca, corregimiento de Palestina, mantiene una tradición cafetera y turística; sin embargo, también es una región con altas tasas de problemáticas sociales y familiares.

La presente investigación tiene corte cualitativo y exploratorio, con un enfoque social participativo (IAP), que busca “hacer investigación, educar y educarse con los grupos populares” (Cerdea Gutiérrez 1991, 38), sustentado en los principios de participación activa y decidida en el proceso de los actores (investigadores, familias y cuidadores con niños y niñas en la primera infancia). Esta indagación permitió explorar sobre la realidad de manera permanente para suscitar acciones que permitieran la transformación de las relaciones familiares mediante el diálogo. Estos principios permitieron a los actores aprender de sus propias historias y de la realidad.

Para el trabajo de campo se siguieron los tres momentos propuestos por Galeano (2004): 1) la *exploración*, que permite entrar en contacto con el problema o situación que se investiga. Como preconfiguración del problema se trabaja con datos sueltos sin coherencia ni articulación, tales como impresiones, sensaciones o intuiciones, que adquieren sentido en la medida que la investigación avanza. 2) La *focalización* centra el problema estableciendo relación con el contexto y permite agrupar, clasificar y encontrar los

hilos de la trama de relaciones, concretar aspectos y dimensiones, y definir lo relevante y lo irrelevante. 3) Y la *profundización*, etapa que pretende reconfigurar el sentido de la acción social, interpretar, desligarse de la experiencia concreta que le dio sentido para construir nuevos conceptos, categorías y teorías.

Para la recolección de la información se emplearon tres técnicas: la primera fue la cartografía familiar y de pareja, que permitió graficar el espacio vivencial para que los y las participantes elaboraran representaciones gráficas del mundo real, tal como lo vivieron y lo experimentan las familias. La segunda fue el taller “Conociendo, reconociendo el cuidado y la crianza en la pareja”, espacio educativo conformado por la coconstrucción entre investigadores y actores participantes, cuya apuesta metodológica fue “aprender a enseñar”⁵; en esta etapa se identificaron discursos y prácticas relacionales de la pareja en el cuidado de los hijos y las hijas en la primera infancia. La tercera fase fue la entrevista en profundidad, en la cual participaron solamente los varones. Se buscó, mediante las entrevistas, comprender las perspectivas de las figuras masculinas del ámbito familiar respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras.

El trabajo de campo articuló investigación e intervención; fue procesado con el software Atlas.ti, que permitió organizar, verificar y encontrar categorías de análisis y reflexión orientadas al cumplimiento de los objetivos de la investigación.

Familia, cuidado y crianza

La historia de la familia hace visible la transversalización de factores políticos, económicos y culturales, gracias a los cuales se evidencian las transformaciones en su organización, como: tamaño, composiciones, separaciones conyugales, nuevas uniones o

5 Se pretende con esta metodología, mediante el diálogo de saberes, compartir y analizar experiencias de las familias, enriquecidas con el conocimiento del educador, para lograr una construcción conjunta de conocimientos y experiencias que facilitan el cambio de actitud y compromiso para desarrollar proyectos de vida. Esto es posible gracias al establecimiento de momentos pedagógicos: reflexionemos, compartamos, consultemos, debatamos, comprometámonos y evaluemos (ICBF 1994, 28).

uniones sucesivas, maternidad precoz, transiciones demográficas (nupcialidad, mortalidad, fecundidad, natalidad), en la construcción de identidades individuales y colectivas, en la participación del mercado formal e informal, en la revalorización del trabajo doméstico. Cambios que traen nuevas tendencias en las relaciones con una autoridad compartida, con jerarquías menos verticales, con participación de los hijos y las hijas en la toma de decisiones, con discursos y encuentros entre personas con derechos y deberes a partir del reconocimiento del otro.

Los cambios y las transformaciones implican precisar que la familia, en nuestra investigación, se concibe como:

Una forma particular de organización social en torno al parentesco, por la presencia de por lo menos un lazo conector por vía de afinidad, consanguinidad o situación legal. Se estructura un tejido relacional que marca derechos y obligaciones, le da contenido a las interacciones como soporte de las experiencias vinculantes y define particularidades en los procesos de convivencia y sobrevivencia entre sus integrantes. (Sánchez, López y Palacio 2013, 137)

Una de las expresiones de estos giros y movimientos que se dan en la organización familiar, convencionalmente feminizadas, se otorga al lugar del hombre-padre en la vida familiar, por ello surge la reflexión sobre este, en lo que concierne a las particularidades de convivencia y de relaciones, referente al cuidado y la crianza en la primera infancia. Esto significa reconfigurar, según su condición, los discursos y las prácticas que se han tejido en la relación de la díada padre-hijo e hija, lo cual da lugar en la vida familiar a cambios en los discursos y prácticas suscitados en el mundo.

Las familias son los ámbitos donde se incorporan normas de relaciones interpersonales y representaciones sobre la equidad en esas relaciones. Por estas razones, la familia es un territorio privilegiado para el aprendizaje de niños, niñas y mujeres sobre los derechos humanos [...] Las familias constituyen campos donde se producen los más diversos intercambios entre generaciones y géneros. Afectos, bienes económicos, decisiones que afectan la vida de los integrantes,

responsabilidades por el cuidado de otros, resquemores y alegrías, son algunas de las dimensiones que dan vida a las relaciones familiares. Y, en este constante intercambio, se ponen en juego las posiciones relativas de los distintos integrantes: hombres, mujeres, niños y niñas. (Di Marco y Altschul 2007, 7-8)

Con lo anterior se orienta la comprensión de las profundas transformaciones demográficas, la revolución cultural de las mujeres, los giros en las relaciones entre género y entre generaciones, y el movimiento de nuevas categorías analíticas, como las relaciones que se construyen con los niños y las niñas durante la primera infancia en la díada padre-hijo o hija.

Este estudio centró su interés en el varón como padre o cuidador, para dilucidar el lugar que suele ser adjudicado a la mujer, es decir, el espacio privado de la familia, especialmente en lo que respecta a la crianza y al cuidado como producto de sus trayectorias vitales, las experiencias de formación relacional y los vínculos emocionales que se ejercen en la paternidad en compañía de las madres, esposas o compañeras. A ellas se les ha reconocido como las principales cuidadoras, a pesar de que en la actualidad cumplen con una doble jornada, al incluirse como parte del mercado laboral.

Se observa que la institucionalidad vigente fortalece el modelo según el cual la responsabilidad sobre el cuidado del hogar, de los hijos y de las hijas sigue recayendo más fuertemente sobre las mujeres que sobre las parejas. En efecto, la normativa da cuenta de este fenómeno al concentrar las licencias para cuidado infantil, los subsidios por maternidad, e incluso la disponibilidad de guarderías asociadas al trabajo de las mujeres. Si bien es indudable que tal patrón responde a una pauta cultural de las sociedades latinoamericanas, el hecho que el Estado la refuerce por medio de la legislación y las políticas, y asigne a las mujeres una doble función en el mismo acto en el cual regula las relaciones entre trabajadores/as y empleadores/as es por demás significativo. (Pautassi 2007, 12)

En las últimas décadas ha cobrado fuerza la idea de que los varones-padres también aportan a la vida infantil en los escenarios en que los niños y las niñas

interactúan, aunque en el medio social y cultural se insiste en considerar a la mujer como única cuidadora y al hombre como proveedor económico. Por ello, hoy se requiere conocer la manera como los padres ofrecen cuidado en la crianza y construyen relaciones en la dinámica familiar, como espacio de socialización en el que suele desarrollarse la primera infancia. Respecto al cuidado se hace alusión a que “todos los seres humanos requerimos cuidado personal, la gran mayoría cuida a otros/as en algún momento de la vida. Cuidado que se convierte en una dimensión central del bienestar y el desarrollo humano” (Barrios 2012, 12).

El cuidado que requieren los niños y las niñas suele asociarse con el bienestar y se ha considerado culturalmente que su provisión corresponde a la madre. Esto es sustentado en “la dinámica biológica, incluida la lactancia, que vincula al infante con la madre de modo más cercano que con el padre” (Pautassi 2007, 14). Este planteamiento, que se argumenta en la relación madre-hijo/hija, es de proximidad y en la de padre-hijo/hija es de distanciamiento. Sin embargo, independientemente de quien proporcione cuidado y de cómo se configuran estas relaciones, se requiere suplir requerimientos físicos y emocionales que deben proveer el padre y la madre como mandato cultural, cuidados que deberían proporcionarse en igualdad de condiciones, pues ambos tienen las capacidades para acompañar el proceso vital de desarrollo.

[...] Los padres varones que pasan más tiempo con sus hijos se relacionan más estrechamente con ellos y probablemente desarrollen una relación que posteriormente podrá resistir estrés y tensión. Esta parece ser una razón convincente para alentar a los padres y/u otros co-padres a incrementar su participación activa en el cuidado de los hijos. Reforzar las conexiones emocionales entre los chicos y aquellos de los que esperamos que asuman la responsabilidad económica de ellos es una forma de aseguramiento: reduce la probabilidad de default del contrato implícito de cuidado. (Pautassi 2007, 14)

El cuidado de los hijos y las hijas es un componente básico en la familia, implica interacción y acompañamiento en la dinámica relacional entre

quien cuida y quien es cuidado, que se ve en acciones como acompañarlos en las comidas o llevarlos al jardín y al médico.

Cuidado y crianza se asumen como categorías diferentes y claves, el primero es permanente y la segunda se centra en la primera etapa de la vida (la primera infancia). La crianza implica a la familia en los aspectos relacional y simbólico, en los que se construyen significados en su dinámica. Según Barrios (2012, 12), “la crianza es una estrategia clave para transformar los patrones culturales”. Su esencia está en el puente que se tiende entre el medio social y la persona, a quien se transmiten valores, creencias y ritos propios de cada cultura. Por ello, asumiremos la crianza como:

Un proceso cultural a través del cual los padres, madres y demás agentes socializadores aseguran la supervivencia y el crecimiento físico del niño, junto con su desarrollo psicosocial, espiritual y cognitivo, lo que le permitirá desarrollarse adecuadamente como persona, integrarse y contribuir a la construcción de una sociedad más justa, amable y solidaria. (Leal, citada por Barrios 2012, 10)

Con base en algunos planteamientos de Galvis (2011), en las familias contemporáneas se producen cambios de reglas y de relaciones entre sus integrantes, emergen discursos en diferentes perspectivas; por ejemplo, en el marco de los derechos, al reconocer a todas las personas como titulares activas en todos los ciclos vitales, y en las relaciones interpersonales basadas en la comunicación equitativa entre géneros en la que los miembros del grupo familiar deben asumirse como agentes dinamizadores del cambio.

Género y paternidad

Las concepciones y las prácticas en torno a la paternidad y la maternidad experimentan cambios producidos por las nuevas relaciones entre los géneros y las generaciones. Un proceso que lentamente socava el patriarcado y propone, en palabras de Therborn (2007), el pospatriarcado, pues hay un desgaste de los pilares fundamentales en lo que respecta a la participación de la mujer en el mercado, en la educación,

en postergar la maternidad y en buscar la forma de eliminar toda forma de discriminación. Esto conduce al cuestionamiento de la centralidad del poder⁶ en el padre, la exclusividad de la manutención y la representación legal y social. Este cuestionamiento también contiene la crítica a la división del trabajo en torno a la asignación de roles instrumentales a los hombres y padres, y los roles afectivos a las mujeres y madres. Este es un asunto que se traduce en la naturalización de, por un lado, la maternización y feminización del cuidado y la crianza, y por otro, de la racionalización económica.

Otra manera de leer una desregulación del patriarcado convencional se deriva de los giros que presentan los discursos y las prácticas en la socialización de los géneros, en cuanto a: la expectativa de la conyugalidad, la maternidad y paternidad, y el proyecto de vida individual en relación con la educación y la vinculación laboral. Cambios que, no obstante su reconocimiento social, expresan, en algunas visiones de varones y mujeres, contradicciones, tensiones y dilemas entre la tradición y las nuevas expresiones en torno a la dirección y contenidos de la socialización masculina y femenina enunciados anteriormente.

Una incidencia de estas transformaciones en las prácticas de la paternidad y la maternidad se expresa en las conclusiones de la investigación de Marín, Ospina y Aguirre (2012), en cuanto a los estilos y pautas de crianza impartidos por padres y madres en la actualidad; los cuales aluden a una socialización orientada a formar personas reconocidas en su integralidad o dimensión humana, además de confrontar los estilos de poder autoritarios con la construcción de relaciones familiares democráticas, noción que coincide con un discurso institucional de ser garantes de derechos.

Colateralmente a la reflexión en torno al género, la paternidad y la maternidad, emerge la referencia a la familia, como un contexto que se ha considerado

“natural”; el cual se constituye, desde el marco patriarcal, en un espacio donde se juegan relaciones de poder, configuradas, en palabras de Calveiro (2005, 30), “en torno a dos grandes líneas: una generacional, en correspondencia a la relación progénito-filial la cual atraviesa los lugares parentales de padre/madre/hijo/hija y, generación adultos/menores y, otra de género, que se ejerce entre hombres y mujeres”. Estas dos grandes líneas permiten develar la clave de un patriarcado que estructura las relaciones familiares desde una asimetría y jerarquía de parentesco, género y generación.

En este panorama, la investigación hizo visible el dilema entre una paternidad que lucha por desprenderse de las lógicas tradicionales patriarcales y las construcciones identitarias de una masculinidad basadas en los privilegios del poder, la dominación, la racionalidad y la distancia y la presión de un nuevo paradigma que lo propone como un ser capaz de compartir, cuidar y criar en igualdad de condiciones con la madre. En este sentido, se señala que:

Los padres y las madres desempeñan papeles únicos y, al mismo tiempo, superpuestos y complementarios en la socialización de sus hijos. Estudios llevados a cabo en numerosas culturas han demostrado que los cuidadores de sexo masculino tienden a conceder al juego, a las actividades compartidas y divertidas y al rol de consejero mayor importancia que a las interacciones de crianza en su acepción más estrecha. Sin embargo, dado que los cuidadores del sexo masculino también son figuras de apego, pueden influir poderosamente en el desarrollo social y emocional de sus hijos para bien, o para mal. (Phares, citado por Woodhead y Oates 2007, 24)

Este nuevo discurso sobre la presencia del padre invita a incluir la paternidad en la masculinidad:

Como la relación que los hombres establecen con sus hijas e hijos en el marco de una práctica compleja en la que intervienen factores sociales y culturales, que además se transforman a lo largo del ciclo de vida tanto del padre como de los hijos o hijas. Se trata de un fenómeno cultural, social y subjetivo que relaciona a los varones con sus hijos o hijas y su papel como padres en distintos contextos, más allá de cualquier tipo de arreglo conyugal. (Ugalde 2002)

⁶ El poder es “una concesión que hacemos y que nos atrapa en redes tejidas por otros [...] pertenecemos a una cultura patriarcal y no nos damos cuenta de que nadie detenta el poder si no es endosado por otros, el poder surge de la obediencia del otro” (Maturana 1995, 26).

El padre en el proceso de gestación de los hijos y las hijas

El punto de partida para orientar la mirada sobre los discursos y prácticas del padre es situar este asunto en el contexto contemporáneo. Se requiere de una localización temporal signada por giros profundos en las relaciones entre los géneros, los rituales sociales y culturales en torno al matrimonio y la conyugalidad, las condiciones en la definición de la filiación y la emergencia de un nuevo sentido y significado de la paternidad; en otros términos, podría considerarse que las características actuales de la paternidad tienen huellas producidas por la desregulación del patriarcado convencional.

El panorama de estos giros se anuda en “la expansión de un individualismo” (Beck y Beck-Gernsheim 1990, 6) puesto ante la opción de la elección y la decisión personal; lo cual también se traduce en “la fragilidad de los vínculos emocionales” (Bauman 2005, 7) y en “el desenclave institucional” (Giddens 1995, 34). Evidencias que circulan cotidianamente en la ambigüedad entre casarse o convivir; no tener hijos/as o tenerlos por medio natural, legal o asistido; criar un hijo o una hija en co-presencia física o con la mediación de otros parientes; asumir la paternidad y la maternidad independiente de la relación de pareja o conyugal; la llegada de la paternidad y la maternidad por accidente o por deseo; ejercer el cuidado de los hijos e hijas sin la presencia del otro progenitor.

La relación con el papá durante el embarazo fue muy bien, porque él es muy buen esposo y pues en el momento que yo quedé en embarazo, ya lo estábamos buscando, entonces lo esperábamos y él se portó muy bien, él a toda hora ha estado conmigo. (Entrevista a Lucía 2012, La Dorada)

La relación con mi esposo se convirtió en un lazo mucho más fuerte, ya que esperábamos a nuestro hijo con mucha ilusión, fue muy comprensivo amable y considerable. (Entrevista a Marcela 2012, La Dorada)

Los testimonios anteriores permiten conocer una tendencia hacia el reconocimiento de la llegada del hijo o la hija, como soporte y enriquecimiento del vínculo afectivo entre la pareja al convertirse en pa-

dre y en madre. Sin embargo, este reconocimiento valida la presencia del padre “como un apoyo”, mediante el agradecimiento de la madre; un significado que aún conserva un matiz del dispositivo cultural tradicional, al sobredimensionar el lugar de la madre y situar al padre en una posición colateral.

Pero además de lo anterior, las experiencias de la paternidad y la maternidad también producen tensiones, conflictos y rupturas en la relación de pareja, como se puede traducir, en el siguiente testimonio:

La relación durante el embarazo fue de sufrimiento porque, cuando quedé en embarazo, mi pareja cambió mucho la forma de ser, las cosas no fueron las mismas, porque a él no le gustan las mujeres en embarazo, y esto lo manifestaba en rechazos con el bebé y mi estado, deteriorando la relación de los dos cada día más. (Entrevista a Sandra 2012, La Dorada)

Este relato permite observar que la llegada de los hijos y las hijas es en ocasiones un obstáculo o un freno en el proceso de individualización⁷ de la pareja. Cuesta trabajo y dinero, es veleidoso, conduce a una planificación rigurosa de los días que siempre puede cambiar. Con su aparición, el hijo o la hija, desde la gestación, parece desarrollar en algunos casos una dictadura de necesidades que los padres (varones) no están dispuestos a sobrellevar.

La manera como se denomina la experiencia anteriormente enunciada requiere indicar la distinción nomenclónica entre paternidad y maternidad, por una parte, y entre el padre y la madre, por otra. En relación con la primera, la denominación de paternidad y maternidad alude a procesos relacionales mediados por fuerzas culturales, sociales y legales que le otorgan contenidos valorativos, normativos y de sanción instituyentes del deber ser de las prácticas y discursos correspondientes a un orden hegemónico. Y sobre la segunda denominación, el padre y la madre indican los cursos⁸ de ac-

7 La individualización en la relación de pareja puede ser vista como un asunto de simetrías/asimetrías de género para cuya comprensión son útiles los indicadores sobre el reparto del trabajo doméstico, la toma de decisiones y la administración de los recursos financieros (Villegas Arenas 2008, 42).

8 Enfoque analítico que se respalda en algunos planteamientos de la teoría de la estructuración (Giddens 1995).

ción de agentes sociales encarnados en su dimensión individual y subjetiva, y desde aquí son valorados, reconocidos y juzgados en correspondencia con los patrones establecidos.

Este marco hegemónico cultural patriarcal situado en la lógica contemporánea del capitalismo entrelaza también a la paternidad y a la maternidad, en lo que Russell Hochschild (2008) denomina la economía de la gratitud:

Esta es un estrato vital, casi sagrado, casi primordial en gran medida implícito de los vínculos íntimos. La gratitud es una forma de apreciación; apreciamos muchos actos y objetos que damos por sentados, pero nos sentimos agradecidos por cosas que nos parecen adicionales. (157)

Esto implica traducir dos sentidos del sentimiento de la gratitud: por una parte, la expresión del agradecimiento por un favor recibido, y por otra, el ocultamiento de la corresponsabilidad que implica, para este caso, asumir la paternidad y la maternidad. Un argumento que permite interpretar los siguientes relatos:

La relación con el papá de la niña durante el embarazo fue que se preocupaba mucho por mí, en lo que me pasara, así, si me sentía mal él se preocupaba mucho. (Entrevista a Carmen 2012, Palestina - Arauca)

Muy unidos, como ella no podía hacer oficio que la perjudicara, yo lo hacía, los cuidados se hacían como tocaba hacer, ella debía tener quietud en la cama y yo la cuidaba. La relación fue sin alteraciones, sin ningún motivo, yo la acompañé a la mayoría de los controles. (Entrevista a Juan en visita familiar 2012, Dorada)

Durante el embarazo fue maravilloso, porque ese chino a mí me cuidaba mucho, no podía ver que yo estuviera enferma, porque durante el embarazo, él, mejor dicho, lo que tuviera que hacer, vivíamos en una finca y yo como mantenía más en el hospital que allá, y él era el que hacía la comida, adelantaba la comida para los trabajadores, me barría, me trapeaba, mejor dicho era que no me dejaba hacer nada, él cualquier cosita de una me regañaba, no haga eso, que no levante eso, que no haga allá. (Entrevista a Claudia en visita familiar 2012, Viterbo)

Esto hace visible la comprensión del lugar del padre en el proceso de gestación, evidente en dos hallazgos, por una parte, la articulación entre la masculinidad y la paternidad, y por la otra, los giros en la relación conyugal o de pareja atravesada por la gestación.

En relación con la primera, podría considerarse que el peso de la masculinidad hegemónica se traduce en una demostración de atención y cuidado a la mujer apropiada en cuanto pareja socialmente reconocida, que además es gestante del hijo o hija. Respecto a la segunda, se evidencia desde la mujer, potencialmente madre, la sobredimensión del reconocimiento del hombre más como pareja que como padre, por los favores recibidos de manera coyuntural durante la gestación del hijo/a, afincado en la presencia o la ausencia del sentimiento de gratitud. Esto anuda el reconocimiento del lugar del padre en la experiencia de la gestación de los hijos e hijas.

Voces masculinas sobre el cuidado y la crianza

Otro de los hallazgos de la investigación señala cómo el hombre en su rol de padre, abuelo, tío o cuidador se encuentra en esta región anclado a su lugar tradicional, como lo señala Jiménez:

[...] en su función de proveedor, el padre debía dedicarse más al espacio público y a las actividades de producción económica; esto lo eximió de participar en los oficios domésticos y, por consiguiente, de las tareas de crianza y socialización de los hijos-as, pero finalmente los alejó del hogar. Como complemento de este hombre la mujer debía buscar su realización en la maternidad. (2003, 119)

El planteamiento anterior se sostiene en los siguientes testimonios:

[...] a mí por un lado me gusta más que ella esté en la casa porque le pone más cuidado a los niños, siempre va a estar ahí en lo que los niños necesiten, siempre va a estar ahí, a que ella esté trabajando y a los niños los estén cuidando por ahí, no es que me llame mucho la atención eso. (Entrevista a profundidad a Carlos, 2012, Viterbo)

Yo diría que la mamá es la mamá y por eso es más probable, porque uno como hombre hay cosas que tiene que aprender mientras que para la mujer es más fácil porque ya las sabe. (Entrevista a profundidad a Fredy, 2012, La Dorada)

Las mujeres cocinan mejor que los hombres, en este caso, en mi caso ella cocina mejor que yo, en mi caso ella está más al pendiente de que si ya se bañaron, de que si tienen una gripa les va a calentar agua, si les duele la cabeza, les voy a dar el remedio porque eso es así. Yo he estado varias veces solo con el cuidado de mi hijo y no es lo mismo, nos levantamos tarde, lo baño más tarde, comemos más tarde. (Entrevista a profundidad a Luis, 2012, Palestina-Arauca)

Lo anterior expresa la manera como los varones de los tres municipios ubican sus discursos en el mundo de lo público (el trabajo) y no en el de lo privado (lo doméstico), pues, para ellos, las mujeres “madres” tienen comprometido su tiempo propio en el cuidado de los niños y las niñas, “como un asunto natural y privilegiado para estas, y al ser un privilegio, la privacidad y el cuidado adquieren carácter de derecho” (Murillo 1996, 23).

En otras palabras, se trata de la legitimación de mantener y conservar la división tradicional del trabajo y el ejercicio de los roles por género pautados patriarcalmente; es una justificación de la exclusión, o no participación masculina, y de la naturalización y esencialización femenina respecto a la obligación del cuidado y la crianza.

Como lo proponen Esquivel, Faur y Jelin (2012), a las mujeres se le atribuye valores que idealizan la figura materna y que, además, traen consigo una diferencia de género en las actividades específicas de hombres y mujeres en el cuidado material e instrumental, reducida a actividades registradas y medidas, que dejan de lado que el cuidado y la crianza de los niños y las niñas no es solo un conjunto de actividades sino también un estado emocional.

Por su parte, las voces masculinas consultadas expresaron su visión acerca del cuidado y la crianza familiar:

Que él vaya aprendiendo qué son las cosas buenas, las cosas malas, que ya desde pequeño vaya sa-

biendo. (Entrevista a profundidad a Roberto, 2012, Palestina-Arauca)

Es estar al frente del niño, estar pendiente de él, no solamente poniéndole cuidado sino también en las comidas, yo me imagino que un cuidado es referente a todo lo que es alimento y la educación. (Entrevista a profundidad a Jorge, 2012, Viterbo)

Estar pendiente de ellos y que no les falte nada. (Entrevista en visita familiar a Jon, 2012, Dorada)

Desde aquí, se consolida la valoración masculina de la familia como escenario de cuidado y crianza para los niños y niñas, que reproduce el “modelo” pautado hegemoníicamente, “[...] considerado por muchos como ideal, en el cual el sostenimiento económico del grupo le corresponde al hombre, mientras que es propio de las mujeres sustentar afectivamente y con el trabajo doméstico el hogar” (Villegas Arenas 2008, 103).

Desde las voces masculinas también se encuentra la lectura diferenciadora de género:

Una mujer se cuida diferente, porque en la parte del aseo es diferente, el niño es más fuerte, la niña es más suave hay que tratarla con más delicadeza, aunque a un hombre también hay que tratarlo delicado pero es mucho más una hija. (Entrevista a profundidad a Sergio, 2012, Palestina-Arauca)

[...] especialmente a la niña, porque si uno se descuida un poquitico la pueden violar como violaron a mi hermana, a un niño también lo pueden violar, a mí no me consta, no es lo mismo ver un niño que está pelaito [desnudo] aquí, que a una niña. (Entrevista a profundidad a Miguel, 2012, Viterbo)

Estos testimonios permiten la identificación de una escala jerárquica de prestigio que sostiene una desigualdad patriarcal y, a su vez, la feminización del cuidado y la crianza de los niños y las niñas. Masculino protector, fuerte, femenino vulnerable y frágil, se constituyen en los dos ejes de las prácticas y los discursos de la socialización familiar presentes en los municipios consultados.

Prácticas masculinas cotidianas del cuidado y la crianza

En relación con el cuidado y la crianza en las prácticas, se encontraron tres aspectos: el primero vinculado al reconocimiento que se le otorga a los hijos y las hijas cuando realizan algo que a los padres les agrada; el segundo se refiere a las prácticas cotidianas de los padres (varones) con los niños y las niñas; y el tercero tiene que ver con las manifestaciones de los padres cuando sus hijos o hijas hacen algo que a ellos no les agrada.

La primera tendencia, el reconocimiento que se les otorga a los niños y las niñas cuando realizan algo que a los padres les agrada, se manifiesta así:

Con las expresiones que uno les hace, con picos, abrazos, con felicitaciones. (Entrevista a profundidad a Faber, 2012, Viterbo)

Cada que hay una acción buena de él, la aplaudimos o decimos bravo o decimos felicitaciones. (Entrevista a profundidad a Leonardo, 2012, La Dorada)

Lo anterior muestra expresiones de afecto y manifestaciones de cariño de los padres hacia sus hijos y sus hijas, con la evidencia de cercanías y contactos afectivos. Esto puede indicar un movimiento de desregulación patriarcal porque “las normas tan rígidas se han flexibilizado. Las disparidades de derechos entre hombres y mujeres se han reducido considerablemente; las distancias entre padres e hijos se han acortado” (Flaquer 1998, 38).

En la segunda, aparecen las prácticas cotidianas en el cuidado y la crianza de los padres con los niños y las niñas después del horario laboral o en los días de descanso:

Nosotros jugamos el señor panzón, él me lo enseñó yo no me lo sabía, él me enseña en las noches lo que le enseñan acá (jardín), papá cantemos esto, jugamos a la lucha en la cama, jugamos al que más fuerza tenga, jugamos play station él y yo juntos. (Entrevista a profundidad a Gerardo, 2012, Viterbo)

Llevándola al jardín, a ir por ella, dándole el tetero, ayudándola a dormir, participo en muchas formas, ella está acostumbrada que para ella irse a dormir va y me busca a mí para que le dé tetero, se acuesta conmigo y si no está al lado mío no se duerme, entonces par-

ticipo mucho. (Entrevista a profundidad a Manuel, 2012, Palestina-Arauca)

En estos testimonios vemos prácticas centradas en el juego y en el acompañamiento, que ponen en el escenario familiar una nueva apuesta sobre el padre presente y acompañante en el mundo del niño y la niña. Esto implica considerar un giro en las distancias tradicionales entre los padres y los hijos e hijas, pues los primeros quieren ser padres cuidadores, mimadores, conversadores. Esto se traduce en cambios en los órdenes discursivos de los padres cuando expresan “por los hijos la vida... yo quiero hacer con mis hijos lo que mi padre no hizo por mí” (Palacio Valencia 1999, 58).

El tercer aspecto se centra en las manifestaciones de los padres (varones) cuando sus hijos o sus hijas hacen algo que no les agrada. Se observa un marco normatizador tradicional en las relaciones que se establecen en la familia, los componentes son el castigo físico como última medida después de haber utilizado el diálogo, los consejos y el regaño, luego de una falta del niño o la niña; estas prácticas son naturalizadas por no disponer de otros recursos para hacerlo:

Yo le hablo y le explico, así en el momento de la rabia él no para bolas, pero ya cuando se calma, o ya cuando se hace daño, cuando está muy toreado si toca pegarle la pelita. (Entrevista a profundidad a Camilo, 2012, Viterbo)

Cuando hace algo malo le llamamos la atención, “vea Samuel Alejandro, esto no se hace por esto y esto”, si vuelve y lo repite nosotros lo castigamos porque es normal que nosotros los padres le peguemos a los hijos, nosotros no le vamos a pegar por algo que él no hizo o algo que él no sepa que no se hace, castigamos después de que ya le advertimos, vea nosotros le vamos a pegar por esto aquello y lo otro y eso no se podía hacer. (Entrevista a profundidad a Luis, 2012, Palestina-Arauca)

Ella me dice le pega usted o lo regaño yo, entonces a mí me da risa, es muy rara la vez que yo le pegue a él, pero por lo que le digo él tiene un temperamento pero bravo, ese muchacho no lo controla es [...] Hay veces que les toca llamarme al trabajo que vaya un

momentico y es la única forma de que él esté bien. (Entrevista a profundidad a Juan, 2012, La Dorada)

Y si el regaño no basta, le doy una pela. (Entrevista a profundidad a Sergio, 2012, Palestina-Arauca)

Los relatos anteriores expresan la manera en que se traducen “formas de autoridad de los adultos sobre los niños y las niñas, en este caso por quienes los engendraron” (Flaquer 1998, 106); pero también, se hace visible el “poder gerontocrático” (Lozano Cardoso 2009), se reproduce así un sentido de la paternidad referido al orden y la autoridad, como medida de obediencia en la que los recursos con que cuentan los padres son generadores de miedo y tensión en sus hijos o sus hijas.

En la teoría de la socialización, la noción de aprendizaje de las pautas y valores asociados a cada género es analizada como resultado de los procesos de imitación, identificación e internalización de las estructuras sociales, a través de un canal privilegiado: los padres y en especial la madre. Desde esta teoría, las personas son consideradas como determinadas por la sociedad, pasivas y maleables. (Giddens 1995, 40)

En relación con la categoría *género* y la subcategoría *paternidad*, las voces de los hombres consultados permitieron identificar a través de los discursos y las prácticas dos aspectos: el primero en torno a la presencialidad del padre y, el segundo, en correspondencia con la ausencia del padre en el cuidado y crianza de los niños y las niñas en la primera infancia.

El primer aspecto, en torno a la presencialidad del padre hace visible una ideología de la familia correspondiente al sentido de la paternidad desde el cumplimiento de obligaciones, atenciones y cuidados, como lo establece el “deber ser” pautado cultural y legalmente. Este último se revierte en la generación de un sentido de gratificación por el “deber cumplido”. Otra cara en este aspecto, alude “a la generación de un enigma emocional que se manifiesta en un interjuego el sacrificio y la renuncia” (Bericat Alastuey 2001, 18). Sacrificio y renuncia de su propia vida, proyectos, gustos y tiempos, lo que puede conducir a una compensación frente a las carencias vividas en la propia historia.

Mis hijos son mi motor de vida, las ganas de levantarme cada día, de trabajar para aportarles ese granito que los va hacer crecer, los va a hacer mejores en su vida, que Dios me dé las fuerzas y las ganas de trabajar mucho para poder darles gusto en sus estudios, en su crianza y que ellos se sientan algún día orgullosos de haber tenido un papá que les aportó algo en sus vidas. (Entrevista a profundidad a Manuel, 2012, Palestina-Arauca)

Sentí mucha alegría, miedo porque es una responsabilidad, ser papá ya pasa de ser una extensión de mi familia, de formar una propia familia, pero me da miedo eso, que vaya a cometer los mismos errores que cometieron conmigo. (Entrevista en visita familiar a Leonardo, 2012, La Dorada)

Yo estoy dispuesto a sacrificar mi tiempo y lo que tenga que sacrificar. Para mí, la responsabilidad como padre es muy grande, inclusive sigue siendo responsabilidad mía hasta que ya me vaya a morir. (Entrevista a profundidad a Camilo, 2012, Viterbo)

Es lo más bonito que hay, es que un hijo es la secuencia de uno mismo, es la prolongación de uno, es la prolongación del apellido, lo que he querido ser y no he podido lo deben hacer los hijos. (Entrevista en visita familiar a José abuelo, 2012, La Dorada)

Los testimonios que sustentan los anteriores relatos evidencian el tránsito de los padres o cuidadores que, como lo propone Jiménez (2003), se constituye en la oportunidad de construir relaciones donde se da y se recibe cariño y protección, es decir, se evidencia el deseo de asumir con responsabilidad y de acompañar el desarrollo de los niños y las niñas en su primera infancia, ello no excluye que hay hombres anclados en prácticas y discursos desde el patriarcado, como se enuncia anteriormente.

El segundo aspecto, la ausencia tanto física como emocional del padre en el cuidado y la crianza, valida una concepción cultural en torno a la feminización de estos procesos. Se trata de una ausencia que tiene una doble connotación: por un lado, es una negación por parte de los hombres de asumir la responsabilidad que les compete como padres; y, por otra, implica una sobre carga para la mujer en la crianza y el cuidado de los niños y niñas.

Fue un poco triste porque el papá no pasaba mucho tiempo conmigo, también fue triste porque fue algo que no me esperaba. (Entrevista en visita familiar a Marcela, 2012, La Dorada)

Desde que yo me dejé con él, él nunca se volvió a ver con ellos. (Entrevista en cartografía de pareja a Claudia, 2012, Viterbo)

Él nunca sabía que los niños comían, que los niños necesitaban ropa. (Entrevista en cartografía de pareja a Carmen, 2012, Palestina-Arauca)

La presencia o ausencia del hombre, padre, abuelo, tío, primo, en la crianza y el cuidado son dos asuntos vigentes en el mundo actual, que le exigen a los hombres asumir un rol determinante en la vida familiar. Esto podría expresarse parafraseando a Jiménez (2003), quien dice que los padres viven un proceso de transición, pues las prácticas y discursos conservan posturas tradicionales en la crianza, pero también invitan a nuevos discursos y prácticas para asumir un rol que trascienda el de ser proveedor económico.

Consideraciones finales

El texto central de esta investigación se dirigió a hacer visibles los discursos y prácticas de los padres o cuidadores en torno a la crianza y el cuidado de los niños y las niñas en la primera infancia, de los municipios de Viterbo, La Dorada y Palestina-Arauca del departamento de Caldas. La razón de esta búsqueda se encuentra en la necesidad de conectar los profundos cambios y transformaciones que presenta la sociedad contemporánea con la individualización, la desregulación del patriarcado y la democratización de la vida social con el mundo familiar. Uno de sus conectores se expresa en los movimientos en las relaciones de género, lo que se traduce en las nuevas dinámicas familiares de la paternidad, la maternidad y la filiación. En este contexto, la pregunta por la masculinidad y su derivación en la paternidad se hace imprescindible para reconocer la perspectiva de construir relaciones democráticas en el mundo familiar y social.

Con la experiencia de esta investigación se hace evidente un desarrollo desigual entre los discursos y

las prácticas masculinas en relación con la crianza y el cuidado de niños y niñas. Un desacople que contiene, a su vez, la generación de profundas tensiones entre la persistencia de concepciones tradicionales y la presión de nuevas maneras de actuación y relación en el ejercicio de la paternidad y la manera de ser padre. Desde la persistencia anunciada de discursos y actuaciones se identifican, por una parte, la justificación de la ausencia o distanciamiento del padre, la feminización y maternización de la crianza y el cuidado que contienen una esencialización de estos procesos que justifican un padre autoritario, extraño y ajeno a los niños y niñas. Y, por otra, indicadores de una desregulación del patriarcado, que hace evidente la presencia de un padre que anuncia en los discursos y en algunas prácticas familiares los requerimientos de negociación, conversación, diálogos parento-filiales y el reconocimiento del otro/a como sujeto de derechos.

Los relatos de los hombres consultados hacen visible la emergencia de nuevas maneras de relacionarse con los hijos e hijas. El mundo de los niños y las niñas se hace accesible a los padres varones, lo cual disuelve la distancia tradicional al proponer otros lenguajes de cercanía y proximidad. El juego compartido y propuesto por ellos y ellas se convierte en la llave y la estrategia que abre el encuentro intergeneracional. Un asunto que se traduce, en otros términos, en el reto de construir relaciones simétricas y democratizadoras en el mundo familiar y social.

Referencias bibliográficas

- Barrios Acosta, Miguel. 2012. *Crianza de niños en familias que se dedican a la delincuencia*. Investigación inédita. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bauman, Zygmunt. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim. 1990. *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Bericat Alastuey, Eduardo. 2001. "Max Weber o el enigma emocional del origen del capitalismo". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)* 95: 9-36. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

- Calveiro, Pilar. (2005). *Familia y poder*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- Cerda Gutiérrez, Hugo. 1991. *Los elementos de la investigación*. Bogotá: Códice Ltda.
- Di Marco, Graciela, Eleonor Faur y Susana Méndez. 2005. *Democratización de las familias*. Buenos Aires: Unicef.
- Di Marco, Graciela y Marcela Altschul. 2007. *Democratización familiar*. Buenos Aires: Unicef.
- Esquivel, Valeria, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin. 2012. *Las lógicas del cuidado infantil, entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: Ides.
- Flaquer, Lluís. 1998. *El desafío de la familia*. Barcelona: Ariel.
- Galeano, María Eumelia. 2004. *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Galvis, Ligia. 2011. *Pensar la familia de hoy*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Giddens, Anthony. 1995. *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF. (1994). Metodología aprender a enseñar. Bogotá: ICBF.
- Jiménez, Blanca Inés. 2003. *Conflicto y poder en familias adolescentes*. Medellín: Centro de investigaciones sociales y humanas.
- Lozano Cardoso, Arturo. 2009. "La gerontocracia y la gerontofobia". *Revista Facultad de Medicina UNAM* (52) 6: 265-300. Ciudad de México: Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marín, Alba Lucía, Lucelly Ospina y John Sebastián Aguirre. 2012. *Democratización de las relaciones familiares favorecedoras del cuidado integral de la primera infancia*. Manizales. Texto inédito.
- Maturana, Humberto. 1995. *La democracia es una obra de arte*. Bogotá: Colección Mesa Redonda.
- Murillo, Soledad. 1996. *El mito de la vida privada, de la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.
- Palacio Valencia, María Cristina. 1999. *La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Pautassi, Laura C. (2007). El cuidado como cuestión social: una aproximación desde el enfoque de derechos. *Serie mujer y desarrollo* (87): 12. Santiago de Chile: Naciones Unidas, Cepal.
- Russell Hochschild, Alie. 2008. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz Editores.
- Sánchez, Gloria, Luz María López y María Cristina Palacio. 2013. *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá: Colección CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Therborn, Göran. 2007. "Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI". *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, 31-59. Irma Arriagada (coord.). Santiago de Chile: Cepal.
- Ugalde, Yamileth. 2002. "Propuesta de indicadores de paternidad responsable". *Educación reproductiva y paternidad responsable en el Istmo Centroamericano*, 139-183. Cepal, Comisión económica para América Latina y el Caribe. Ciudad de México: Cepal.
- Villegas Arenas, Guillermo. 2008. *Familia, ¿cómo vas? Individualismo y cambio de la familia*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

Entrevistas y testimonios

- Entrevista 001: Lucía, 2012, La Dorada.
- Entrevista 002: Marcela, 2012, La Dorada.
- Entrevista 003: Sandra, 2012, La Dorada.
- Entrevista 004: Carmen, 2012, Palestina-Arauca.
- Entrevista 005: Juan en visita familiar, 2012, La Dorada.
- Entrevista 006: Claudia en visita familiar, 2012, Viterbo.
- Entrevista 007: Entrevista a profundidad a Carlos, 2012, Viterbo.
- Entrevista 008: Entrevista a profundidad a Fredy, 2012, La Dorada.
- Entrevista 009: Entrevista a profundidad a Luis, 2012, Palestina-Arauca.
- Entrevista 010: Entrevista a profundidad a Roberto, 2012, Palestina-Arauca.
- Entrevista 011: Entrevista a profundidad a Jorge, 2012, Viterbo.
- Entrevista 012: Entrevista a Jon en visita familiar, 2012, La Dorada.
- Entrevista 013: Entrevista a profundidad a Sergio, 2012, Palestina-Arauca.
- Entrevista 014: Entrevista a profundidad a Miguel, 2012, Viterbo.
- Entrevista 015: Entrevista a profundidad a Faber, 2012, Viterbo.

- Entrevista 016: Entrevista a profundidad a Leonardo, 2012, La Dorada.
- Entrevista 017: Entrevista a profundidad a Gerardo, 2012, Viterbo.
- Entrevista 018: Entrevista a profundidad a Manuel, 2012, Palestina-Arauca.
- Entrevista 019: Entrevista a profundidad a Camilo, 2012, Viterbo.
- Entrevista 020: Entrevista a profundidad a Luis, 2012, Palestina-Arauca.
- Entrevista 021: Entrevista a profundidad a Juan, 2012, La Dorada.
- Entrevista 022: Entrevista a profundidad a Sergio, 2012, Palestina-Arauca.
- Entrevista 023: Entrevista a profundidad a Manuel, 2012, Palestina-Arauca.
- Entrevista 024: Entrevista en visita familiar a Leonardo, 2012, La Dorada.
- Entrevista 025: Entrevista a profundidad a Camilo, 2012, Viterbo.
- Entrevista 026: Entrevista a José abuelo en visita familiar, 2012, La Dorada.
- Entrevista 027: Entrevista a Marcela en visita familiar, 2012, La Dorada.
- Entrevista 028: Entrevista a Claudia en cartografía de pareja, 2012, Viterbo.
- Entrevista 029: Entrevista a Carmen en cartografía de pareja, 2012, Palestina-Arauca.